

### Tuve un hermano árbol

mis viejos lo plantaron  
la mañana de marzo  
que llegué al mundo

con el tiempo crecimos  
(el mucho más que yo)  
y un día comenzamos  
a dar sombra

la suya calmaba  
la sed de los cuerpos  
la mía estaba herida  
de silencio adulto

él con sus flores  
embriagaba la siesta  
mientras yo conocía  
el rostro de la culpa

un día me marché  
y años después  
(cuando la casa  
ya no era nuestra)  
supe que lo talaron

tanta frescura  
mutilada pensé  
y sigo dando sombra.



### Hasta el tuétano

En este socavón  
hundido asfixiado  
por el hedor de una tristeza  
que nunca se consuela  
arrastrándome a oscuras  
con las uñas partidas  
lejos de cualquier cielo  
que pueda recordar  
rastreo con la lengua  
sus vetas sibilinas  
a ciega las intuyo  
las persigo las pierdo  
dentro y fuera de mí  
sin pausa sin aliento  
sueño despierto  
que encuentro su boca  
que me pierdo en ella  
soy un minero y lloro  
no quisiera morir  
enterrado en la fiebre  
sin encontrar el oro  
de mi deseo.



### Cacofonía sobre el deseo

¿Es el deseo eso que se esconde,  
sombra que pasa y deja un halo  
pero no se revela, rejucila  
y se escapa del ojo, alejándose?

¿Qué desea el que busca desear,  
el que bucea en soledad y hace  
de tripas corazón por un deseo  
que no cede y sigue ocultándose?

¿Entonces el deseo no es una idea,  
la proyección de una ilusión,  
una película intensa y fatal  
que dejamos siempre para mañana?

¿Dónde arde esta hoguera invisible?  
¿Qué alimenta su incendio cegado?  
¿Cuánto del que desea se consume?  
¿Por qué guarda silencio su ceniza?

### Primavera, primavera

Los narcisos desnudos  
al sol del mediodía  
me tiran besos  
amarillos

ñires y radales  
acunan al viento  
que decidió anidar  
entre las hojas nuevas

Lloran flores los maitenes  
repletas de semillas  
que habitarán su sombra  
para ser y crecer

la viejita que vive  
al final Del Crepúsculo  
pasa al tranco y sonrío  
al verme tendido  
entre dientes de león

yo también le sonrío  
aunque me sienta lejos  
caído dentro de un cuerpo  
que no se anima a florecer.

### Para vivir los sueños hay que recordarlos

Entre patrones máquinas mandatos  
cruzamos palabras en las esquinas,  
donde el nudo de la costumbre aprieta  
creamos versiones esperanzadas.

No es una metafísica del sentido  
es impresión de la experiencia:

Que el alma no es la personalidad  
su caballo del deseo a rienda suelta,

que no cae la fruta por casualidad  
su propia voluntad la precipita.

## Día D

Vas a reírte, hoy a la mañana  
quería bañarme, pero no había caso,  
te olía en mí, en la almohada y daba vueltas;  
resolana en la piel, vibración que duraba  
y el pensamiento lejos, más alto que el cielo,  
horizonte de mar, palabras como olas  
que seguían hamacándose entre lo dicho  
y lo no dicho: lo compartido en silencio.

Ojo que no hablo del uno para el otro  
ni de naranjas cortadas al medio,  
bártulos amontonados que estorban  
en el atisbo del mundo que ya fue  
entre montañas de ideas secas,  
viejisimas, cubiertas de polvo:  
solitario chaleco de fuerza del apego  
en el manicomio de la posesión.

Pero aluciné cuando dijiste No somos importantes;  
demasiado chiquitas nuestras vidas humanas  
para extraviarnos en el laberinto personal.  
Mas bien granos de arena en un médano errático,  
chispas fugaces de una tremenda hoguera,  
moléculas conscientes de la trama que urdimos  
en el viaje del sueño, de la sangre, del cuerpo,  
entrelazadas, sin más sentido que nuestros vínculos.

Claro vos me decías que no lo tome a pecho,  
era tu rollo y te costaba hacerte entender,  
no querías que cambie nada de lo que soy,  
lo tuyo era la escucha: no sabías expresarte.  
Y yo resonaba con la idea de la insignificancia,  
de estar ocupándome todo el tiempo de mí,  
dándome cuenta de los entuertos creados  
por girar y girar alrededor del ombligo.

Entonces la fiesta se hizo más verdadera,  
parecía que teníamos los cueros imantados,  
se reían nuestros poros de tanta cosquilla,  
borrachos de sudor y corrientes eléctricas  
que encendidas al roce se expandían  
colmando de lumbre nuestros deseos.  
Hasta que me dormí y después ya no estabas  
y ahí seguían tu olor, tu voz, tus palabras.

## Expresión de deseo

Pende de quién  
qué hilo lo sujeta  
evita que se vuele

aunque la brisa  
turbe con su roce  
la piel del agua

la sed derramada  
de los cuerpos

sus pulsos eléctricos  
anuncian tormenta

mientras el cielo  
despejado  
atrevido

lame el sol  
entra en la noche

y deja ver rastros  
de estrellas  
que sin dudarlo  
se nos vienen  
encima.



POEMAS  
SEBASTIÁN DI SILVESTRO

DIBUJOS  
OMAR HIRSIG

Ediciones Desmesura  
pablojaviergil@yahoo.com.ar  
www.edicionesdesmesura.com  
N°186 - Año XI – Enero de 2024  
San Carlos de Bariloche